



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Septiembre 3, 2021.

DEFINICIONES, NO CONTRADICCIONES.

En octubre del 2018, AMLO presidente electo, dijo: “...nada de maltrato con migrantes centroamericanos, no queremos que ellos sufran lo que padecen nuestros compatriotas... queremos un mundo sin injusticias... El que quiera trabajar en nuestro país va a tener apoyo, va a tener una visa de trabajo. No es atender el asunto sólo con deportaciones o con medidas de fuerza, sino dando opciones, alternativas...” Ante tan humanista invitación, se dejaron venir caravanas de migrantes, pero contemplamos diariamente que la guardia nacional ejerce mucha violencia hacia estos grupos que intentan ingresar a México. Ciudades de la frontera norte, especialmente Tijuana, experimentan caos, aunque de otro tipo, por este mismo tema. Nuestra política migratoria es muy contradictoria, incapaz de dimensionar y menos aún de manejar un fenómeno tan complejo. Además, la amenaza de Trump de cerrar la frontera con México si no se detenían los tropeles de migrantes, nos han convertido en un contenedor sellado en ambos extremos y con múltiples elementos explosivos en su interior. Pese a las evidencias, AMLO cínicamente afirmó que durante su gestión no se han violado derechos humanos de los migrantes y no les presta atención a las desapariciones que siguen ocurriendo frente a las autoridades. Por otro lado, en la arenga de autoalabanzas que suelen ser sus constantes informes, nuevamente presumió el día 10, el monto de las remesas que mandan nuestros paisanos, siendo que en 2016 había dicho: “No es posible que los migrantes, mantengan regiones de México con sus remesas. Ahora resulta que quienes se fueron por no aguantar lo que aquí tenían son los que hagan caminar al país”. Entonces señor ¿seguimos expulsando compatriotas para que camine el país, o se pone de manera seria a trabajar en el asunto migratorio de entrada y salida, antes de que explote y México sea un auténtico polvorín? No sé por qué, pero usted está peleado con la educación escolarizada de calidad, la ciencia, la tecnología, cultura, arte y todo lo que prepara a las personas para la vida, las humaniza, las hace progresar emocional y económicamente. Prefiere repartir dinero a los necesitados y presumir remesas pues eso mantiene su popularidad. Pero intente viajar un poco, leer buenos libros, analizar estadísticas veraces, relacionarse con otros estadistas y sobre todo sacudirse tanta soberbia, para percatarse de que México necesita EDUCACIÓN, inversiones que generen más empleos, seguridad y no sólo dádivas, remesas y ahora el látigo a los que invitó a venir al País. El rey Salomón dijo: “La soberbia no es grandeza sino hinchazón y lo que está hinchado parece grande pero no está sano” Deje de hincharse señor, defina su pensamiento, sus políticas, no se contradiga tanto, deje de estigmatizar a los mexicanos con lo que Woldenberg llamó: Pueblo y Antipueblo, pues le agrademos o no, TODOS los mexicanos merecemos su respeto y atención por igual. La desunión que tanto le gusta fomentar puede revertírsele, usted no es autoinmune.